



## **El gran impulso. Organización sindical y experiencia de lucha gremial en Entre Ríos, 1917-1922**

**The big boost. Union organization and experience of union struggle in Entre Ríos, 1917-1922**

**Rodolfo M. Leyes\***

*Recibido: 9 de febrero de 2022*

*Aceptado: 14 de abril de 2022*

*ARK CAYCIT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18522262/71ofufmy7>*

**Resumen:** A poco de terminar el año 1917, la provincia de Entre Ríos recibió la visita de los primeros delegados de la Federación Obrera Regional Argentina (F.O.R.A.) que se abocaron a la tarea de organizar a los trabajadores de la costa de los grandes ríos. Lo que no se sabía era que sólo dos años después la organización obrera alcanzaría un crecimiento sorprendente, expandiendo los sindicatos hacia el interior provincial y haciendo de las huelgas un hecho corriente. Pero desde fines de 1920, en coincidencia con el año de mayor actividad gremial, el ciclo comienza a revertirse hasta volverse totalmente un reflujó hacia 1922. El presente artículo tiene por objetivo analizar el desarrollo y caída de la experiencia sindical entrerriana entre los años 1917-1922, tanto en sus aspectos organizativos como en las formas de luchas. Proponemos un análisis cuantitativo y cualitativo que ofrezca variables claras sobre el proceso. Asimismo, los resultados se exponen en gráficos.

**Palabras clave:** Federación Obrera Regional Argentina, Sindicalismo, Clase obrera, Entre Ríos.

**Abstract:** Shortly after the end of 1917, the province of Entre Ríos received the visit of the first delegates of the Federación Obrera Regional Argentina (F.O.R.A.) who undertook the task of organizing the workers on the coast of the great rivers. What was not known is that only two years later the workers' organization would reach a surprising growth, expanding the unions towards the interior of the province and making strikes a common event. But from the end of 1920, coinciding with the year of greatest union activity, the cycle began to reverse until it became ebb by 1922. The objective of this article is to analyse the development and decline of

\* Dr. en Historia, Centro Regional de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Autónoma de Entre Ríos, Concepción del Uruguay, Entre Ríos, Argentina. ORCID: 0000-0001-7112-7832 [leyes.rodolfo@gmail.com](mailto:leyes.rodolfo@gmail.com)



the union experience in Entre Ríos between the years 1917-1922, both in its organizational aspects and in the forms of struggles. We propose a quantitative and qualitative analysis that offers clear variables about the process. Likewise, the results are displayed in graphs.

**Keywords:** Federación Obrera Regional Argentina, Syndicalism, Working class, Entre Ríos province.

## Introducción

El periodo que analizamos en este artículo, si bien está enfocado en la provincia de Entre Ríos, es, a nivel nacional, el más convulsionado en luchas obreras de la primera mitad del siglo XX. La historiografía, desde los historiadores militantes hasta los académicos, han prestado atención a las explosiones de descontento obrero en los años siguientes a la Gran Guerra. Hechos como la denominada Semana trágica de enero de 1919, las represiones de Jacinto Arauz, en la Patagonia o en el gigante británico de La Forestal, forman parte de algunos de los episodios más repasados por las investigaciones. Sin embargo, la mirada en las instancias represivas no debería olvidar el proceso en marcha para el proletariado argentino, a saber, la organización y expansión de las estructuras sindicales de una manera nunca antes vista. Logrando, por primera vez en su historia, una verdadera organización obrera de extensión nacional, desde Posadas a Río Gallegos, desde Gualeguaychú a Mendoza. De Norte a Sur, de Este a Oeste, el movimiento obrero dirigido por sindicalistas, socialistas y anarquistas vivió un crecimiento inusitado que conmovió la aparente calma social en la que se transitaba el final de la Primera Guerra mundial.

El aumento de la actividad gremial fue adjudicada a un cambio de voluntad estatal a partir de 1916 y la actividad desplegada por el presidente Yrigoyen (Rock, D., 2001; Horowitz, J., 2015). Sucesos como la huelga marítima de aquel año o de los municipales de la ciudad de Buenos Aires, se presentaron como un llamado a la acción para los obreros. Pero esta explicación de orden superestructural genera un conflicto

cuando el mismo presidente, solo dos años más tarde, toma una política abierta de represión al movimiento obrero en la Semana trágica, originando una contradicción que se explicó, en la tesis conocida de Rock, por una supuesta discriminación ideológico-nacional con la que Yrigoyen había actuado. Tesis que se tensiona cuando recordamos la represión a la cúpula sindicalista en la huelga general de junio de 1921. Empero, existió una apertura controlada por parte del Estado que sirvió para contener, a fuerza de concesiones y represiones, al movimiento obrero, y eso es un hecho de indudable consideración.

No podemos olvidar tampoco que las luchas obreras de fines de la década de 1910 y los comienzos de la década de 1920 se dieron en un contexto internacional signado por la crisis de la postguerra y la irrupción de la revolución rusa como modelo y ejemplo para el proletariado mundial. La influencia de la revolución rusa como horizonte de lo posible atravesó a todas las corrientes ideológicas de la izquierda y el “temor rojo” incitó una fuerte reacción patronal. (Pittaluga, 2015; Camarero, 2017) Más allá del aliciente moral que haya significado para no pocos obreros, el advenimiento de la revolución social, carece de sentido para explicar luchas que estaban dirigidas a lograr mejoras económicas y puede ser una exageración politicista. Pianetto, O. (1983), en su artículo clásico sobre los conflictos obreros, señaló que buena parte del ascenso de las luchas obreras se dieron por motivos de orden económico como eran la inflación creciente, el retraso de los salarios y, finalmente, y no menos importante, un saldo negativo de la inmigración; hecho que descomprimía la desocupación y evitaba una sobreoferta de brazos. Munck, R. (1987, p.35), por su parte, agregó que estos cambios en la economía respondían a una serie de transformaciones estructurales en el proceso de acumulación capitalista hacia un modelo en profundidad, que creaba un proletariado cada vez más cohesionado y concentrado.

Ahora bien, la oportunidad que ofrecía la política estatal y la coyuntura económica fue complementada por un cambio en la dirección de los sindicatos. El movimiento obrero argentino atravesaba desde la primera





mitad de la década de 1910 un proceso de realineamientos en la conducción de la Federación Obrera Regional Argentina (F.O.R.A.) que llevó a un grupo de sindicalistas y anarquistas a controlar sus principales organizaciones y desarrollar una política más pragmática (Belkin, 2015). Este cambio de estrategia habilitó una apertura al Estado, del que se esperaba una gestión imparcial y mediadora en los conflictos laborales. Abandonado el programa político del comunismo-anárquico, los sindicalistas revolucionarios fueron cada vez más sindicalistas y menos revolucionarios. Las luchas económicas se abrían paso sin los frenos del control político e ideológico al declararse “apolíticos”, y lo que se presentaba como un avance en el campo de las reivindicaciones económicas era un retroceso en las luchas políticas. El proceso histórico en marcha era la integración de las demandas obreras al Estado capitalista. Aunque, vale aclararlo, no fue un proceso desprovisto de contradicciones.

La coyuntura de luchas obreras 1917-1922 ocupó muchas páginas de la historiografía argentina, comenzando por la lectura apologética de los militantes-historiadores, quienes buscaron destacar la influencia de sus respectivas corrientes gremiales en las acciones (Santillán, 2005; Oddone, 1975; Marotta, 1961; Iscaro, 1958). Más tarde, hacía la década de los `70s y `80s, posiblemente impulsado por los debates en torno al peronismo y su irrupción en la historia nacional, la búsqueda de antecedentes y elementos de continuidad llevaron a muchos otros historiadores a mirar los años previos a los cuarenta, siendo la década de 1920 una época privilegiada de sus investigaciones. (Rock, 2001; Gori, 1965; Bayer, 1972; Del Campo, 1983; Matsushita, 2014). No fue hasta la década de 1990, en particular por el grupo de investigadores que se formó en torno a Waldo Ansaldi, que los estudios sobre el periodo fueron retomados en una clave novedosa, que observó los conflictos obreros rurales, parafraseando el título de la obra que compiló los trabajos de Veci, Ansaldi, Ascolani, y Sartelli, Fueron en esos trabajos que se produjo el primero que estudió a Entre Ríos bajo las plumas de Ansaldi y Sartelli (Ansaldi y Sartelli, 1993). Para estos autores, las luchas obreras entrerrianas aparecían

como una conflictividad débil, comparativamente con los casos de la provincia de Buenos Aires y de Santa Fe. También por aquellos años se había publicado un nuevo artículo de Pianetto (1991) sobre los obreros cordobeses en este periodo histórico, desarrollando el vínculo entre movimiento obrero y el poder político; además de un apartado sobre la cuestión cultural, muy en boga por aquellos años.

En el cambio de milenio se vivió una suerte de renovación de las investigaciones que aún dura hasta hoy. Dentro de las cuales, las principales son Raú R. (2006) versión que resume algunos aspectos de su tesis doctoral sobre los obreros misioneros, Caruso (2016) sobre los marítimos, que incluye un análisis del peso de la Federación Obrera Marítima (F.O.M.), el trabajo de Jasinsky, A., sobre La Forestal (2013), las investigaciones de Scandizzo sobre Neuquén (2017), Folco sobre los trabajadores de La Pampa (2017), Pereyra y Latorre sobre los trabajadores de Mendoza (Pereyra y Latorre, 2021), una mirada con perspectivas de síntesis de Suriano (2017), así como las publicaciones de las investigaciones de largo aliento de Ascolani, (2009), Horowitz (2015) y Sartelli (2022). Estos trabajos, además de algunos parciales (Leyes, 2009; Díaz, 2014; Mayor, 2016), analizan colateralmente el desarrollo gremial de la provincia de Entre Ríos. Aunque, siendo el trabajo de Ansaldi y Sartelli el único específico disponible, aún existe un amplio campo para indagar sobre aquel momento tan álgido y que permite conocer una parte de la historia de la clase obrera en el interior.

En este sentido, dar cuenta de un periodo decisivo que guarda un valor particular en, por lo menos, dos sentidos, uno histórico y otro historiográfico. Comencemos por el historiográfico que se presta a una explicación más acotada. Básicamente se trata de un periodo destacado a nivel nacional, con grandes conflictos en toda la pampa húmeda e incluso más allá, que, sin embargo, no fue tratado sistemáticamente para el caso entrerriano. Dicho de otra manera, sabemos que hubo conflictos, pero no cual fue su alcance, intensidad y demandas básicas. Por ello, el acercamiento debe abarcar varios factores que trataré de responder y serán pre-





sentados en los objetivos del trabajo. Por otra parte, este periodo de conflictos, guarda un interés histórico para comprender el nacimiento del gremialismo en el interior, y para Entre Ríos en particular.

A partir de los trabajos disponibles, sabemos que la organización obrera entrerriana comenzó a fines del siglo XIX, mientras, las primeras luchas en esta etapa, se desarrollaron en el comienzo del siglo siguiente. Ahora bien, ese impulso se agotó hacia 1910. (Leyes, 2021) Por otra parte, hay trabajos que dan cuenta del movimiento obrero en la provincia de Entre Ríos para fines de la década de 1920, renacido a partir de la militancia de obreros que se habían destacado en el ciclo de huelgas 1917-1922. (Kabat y Leyes, 2018) Por este motivo, el periodo tratado en el presente trabajo es una suerte de eslabón faltante, en términos historiográficos, pero que cumplió una importancia notoria para la experiencia posterior del proletariado organizado en la provincia de Entre Ríos.

De allí que, este trabajo se proponga, primero reconstruir el proceso organizativo “de afuera para adentro”, en segunda instancia dar cuenta del fenómeno de las departamentales y la experiencia fracasada de crear una federación obrera provincial, ofrecer un breve análisis de la actividad anarquista y, finalmente, presentar la acción obrera bajo la forma de huelgas. En este último sentido, se cuantificará la conflictividad y los datos serán expuestos en cuadros para facilitar su presentación.

Por último, el presente trabajo, por la naturaleza de sus objetivos, debió realizarse con una gran variedad de fuentes, algunas de ellas inéditas, como son los copiadores de cartas de la Federación Obrera Regional Argentina, pertenecientes al acervo documental de la Confederación General del Trabajo, en la ciudad de Buenos Aires. Del mismo modo, se ha trabajado con una veintena de periódicos, tanto obreros como comerciales; algunos de ellos nacionales, pero en su gran mayoría de la provincia de Entre Ríos, abarcando una gran área de cobertura territorial.

## Del sindicato de rama al sindicato de oficios varios. La organización exógena, 1917-1922

No es una novedad historiográfica indicar que el proceso organizativo en la provincia de Entre Ríos, como en buena parte del litoral fluvial, comenzó por los márgenes de los grandes ríos Uruguay y Paraná bajo los auspicios de militantes de la F.O.R.A. y, en particular, por el impulso de la F.O.M. (Sartelli, 1993; Leyes, 2009)

A pesar de no ser original, es fundamental entender aquí el papel del sindicato marítimo para continuar. Los obreros de a bordo habían logrado organizar el sindicato de rama en un momento que la regla eran sindicatos por oficios (Caruso, 2016) y en un contexto que la distribución de las mercancías de exportación se hacía por medio de barcos. Dicho en términos de Womack (2007), la posición estratégica, por las condiciones estructurales –el capitalismo agro-exportador–, y el logro organizativo de crear un sindicato fuerte y centralizado, con un gran territorio de acción, respaldaban las acciones de estos militantes y su envión avanzó mucho más allá de los puertos.

Los primeros casos conocidos de acción militante en la provincia dentro de este ciclo organizativo se dieron a fines de 1917, cuando delegados de la F.O.M. iniciaron los contactos con los obreros locales. Primero el delegado Bermúdez creó la sección Concordia de la F.O.M. y dirigió una huelga victoriosa y, luego, Simón Larroche amplió su radio de acción a varios puertos de la región del río Uruguay, pasando por Concordia, Salto (R.O.U.), Colón, y Concepción del Uruguay. Sobre la costa del Paraná sucedió algo parecido en julio de 1918, aunque el responsable fue Sebastián Marotta, un icónico militante sindicalista, que con el auxilio de la F.O.M. viajó a Paraná, Bajada Grande y Victoria.<sup>1</sup> En todas ellas crearon

<sup>1</sup> (24 de noviembre de 1917).Interior. Concordia, *La Organización Obrera*, p.2. Simón Larroche (19 de enero de 1918). Correspondencia del interior. Concordia, *La Organización Obrera*, p. 4. (26 de enero de 1918). Correspondencia del Interior. De puerto Colón y Concepción del Uruguay, *La Organización Obrera*, p. 4. (10 de agosto de 1918). Las jiras de propaganda. Preparando la huelga general. Jira de Marotta, *La Organización Obrera*, p.1.





nuevos sindicatos. El relato de Larroche en Concordia es muy ilustrativo del proceso organizativo:

Llegué a esta el día 27 de diciembre último, delegado por los consejos de la F.O.M. y de la F.O.R.A. Inmediatamente inicié las gestiones que me fueron encomendadas. Al efecto, me entrevisté con varios obreros estivadores [sic] para conocer las condiciones en que trabajaban y los salarios que percibían. También celebré diversas reuniones con los obreros marítimos y al cabo de dos días, luego de reunir a la comisión administrativa de la sección Concordia de la F.O.M. acordó ésta pasar un pliego de condiciones a los agentes marítimos.<sup>2</sup>

Analicemos las palabras del delegado que explican cómo era el proceso de organización de un sindicato. En primera instancia reconoce que fue enviado con la tarea de organizar a los obreros, es decir, existía un plan de parte de la F.O.R.A. Luego, tomó cartas en el asunto hablando con los obreros de la estiba. Después de impulsar varias reuniones, en un plazo de solo dos días, pasaron a la lucha presentando un pliego de reivindicaciones, a juzgar mesurado –aumento de salarios para los obreros de la ribera, mejor pago los días domingos, feriados reconocidos por la aduana y de las horas extras-. El pliego fue aceptado de inmediato por la empresa naviera Mihanovich, concedora de la fuerza de la F.O.M., y rechazado por dos empresas locales. Por lo que se produjo una medida de fuerza de un solo día, venciendo los obreros por la dificultad de conseguir rompehuelgas gracias a la vigilancia que hacían del puerto los huelguistas.<sup>3</sup>

Esta acción exógena a los obreros de la provincia funcionó como una suerte de “catalizador externo”, una fuerza que cohesionaba a los obreros locales y los estimulaba a la lucha reivindicativa, pero, fundamentalmente, respaldaba y organizaba a los trabajadores. Fue este vínculo, en especial con la F.O.M., lo que sostuvo la piedra fundamental sobre la que se levantó el edificio sindical de la provincia.

A partir de 1919 se da un pasaje de lo que se denominó giras fluvia-

<sup>2</sup> Simón Larroche (19 de enero de 1918). Correspondencia del interior. Concordia, *La Organización Obrera*, p. 4.

<sup>3</sup> Idem

les a giras ferroviarias. Es decir, de la organización por los márgenes fluviales de la provincia a la organización del interior rural. (Leyes, 2009) Este cambio transformó las fracciones en lucha y llevó a un aumento de la conflictividad, pero tal vez más importante, extendió un tipo particular de organización obrera; los sindicatos de oficios varios (S.O.V.)

Los S.O.V. eran un tipo de organización sindical particular, adecuada a espacios donde los trabajadores de una misma fracción no poseían la cantidad numérica suficiente para organizar su propio sindicato de oficio. En contextos como el entrerriano, la baja densidad demográfica y la condición agraria de las poblaciones dificultaba los vínculos entre trabajadores que se encontraban relativamente separados. En consecuencia, el modelo de los S.O.V. permitió reunir a diferentes trabajadores en una misma organización local. La tarea organizativa en este tipo de sindicatos de base se recreaba tanto por los delegados gremiales como por los obreros locales, como fue el caso de La Paz, en agosto de 1920 que hicieron un llamado a los obreros locales:

[...] a todos los obreros de La Paz, para formar un sindicato de oficios varios y constituir definitivamente la comisión y al mismo tiempo hacer que cada gremio nombre sus delegados para que estos sean los encargados de hacer cumplir las obligaciones del patrón para con sus obreros. [...] <sup>4</sup>

A modo de ejemplo, en julio de 1918 se fundó en Colón un S.O.V. Perteneían a este: herreros, panaderos y los obreros de la Fábrica de extracto de carne Liebig, que eran la mayoría. Asimismo, había relación con lavanderas, carreros y obreros de la fábrica de tabaco local. En total sumaban 1.100 cotizantes.<sup>5</sup>

Este ejemplo es una prueba de la diversidad de situaciones laborales, contractuales, de procesos de trabajos que convivían en un sindicato de estas características. La extensión y persistencia de este modelo de organización demuestra lo apropiado que fue al medio obrero entrerriano.

<sup>4</sup> (Agosto de 1920). Reunión obrera, *El Combate*, La Paz.

<sup>5</sup> (28 de diciembre de 1918). En Colón (E.R.) Huelga General en la fábrica de conservas y extractos Liebig's, *Provincia de Entre Ríos* p. 1.





En 1920 existían 16 de estos tipos de sindicatos en 13 pueblos, pero más interesante es el hecho de que aún en el año 1943, las autoridades del Departamento Provincial del Trabajo indicaron la existencia de 38 S.O.V. en la provincia.<sup>6</sup> Su número se había incrementado con el paso del tiempo.

Ahora bien, corresponde señalar que, en los casos que los trabajadores de un oficio eran numerosos, o bien, no se sintieran representados por el S.O.V., creaban sus propios gremios de oficio. El caso paradigmático en la provincia de Entre Ríos fueron los estibadores; a quienes en muchas oportunidades se los encontraba como núcleo de los S.O.V., asociados a carreros, albañiles o carpinteros, pero en muchos otros casos con sus respectivos sindicatos. En 1921 existían 15 sindicatos exclusivamente de estibadores, correspondientes cada uno a una localidad diferente.<sup>7</sup>

La actividad práctica de estos sindicatos repetía la modalidad desarrollada por los delegados de la F.O.R.A.: asamblea, discusión de las condiciones y presentación de pliego, amenaza de paro en caso de rechazo o firma del pliego si existía acuerdo.

Aunque también conviene detenerse en el derrotero de estas organizaciones sindicales. La construcción de nuevos gremios no representaba un desarrollo lineal ascendente y de larga vida, sino, más bien la condición de fragilidad constante. Son varias situaciones las que explican la falta de organismos locales fuertes, tanto de orden estructural (un capitalismo agrario con picos estacionales de trabajo, seguido de meses de desocupación) como motivos “superestructurales” (falta de cuadros sindicales, la ausencia de vinculaciones fuera del territorio inmediato, ausencia de experiencia, etc.).

<sup>6</sup> (29 de enero de 1921) Nómina de asociaciones profesionales, gremiales, patronales, empleados y gremiales obrera de Pcia. De E. Ríos, *La Organización Obrera*, p.5. Provincia de Entre Ríos (Marzo de 1943). *Boletín del Departamento de Trabajo*, Paraná, pp.27-31. Provincia de Entre Ríos (Abril de 1943). Nómina de asociaciones profesionales, gremiales, patronales, empleados y gremiales obrera de Pcia. De E. Ríos, Provincia de Entre Ríos. *Boletín del Departamento de Trabajo*, Paraná, pp.25-26.

<sup>7</sup> (29 de enero de 1921). Nómina de asociaciones profesionales, gremiales, patronales, empleados y gremiales obrera de Pcia. De E. Ríos, *La Organización Obrera*, p.5.

Las formas en las que se manifestaban estas dificultades eran heterogéneas. Un caso común era el simple abandono del gremio por parte de los obreros una vez producida la lucha por una mejora o cuando terminaba el trabajo estacional. Una situación de este tipo se dio en el sindicato de obras públicas de Paraná, donde el secretario informaba la dispersión de obreros, mientras los que aún militaban, habían decidido abandonar la F.O.R.A. y ser un gremio autónomo, posiblemente bajo influencia anarquista: “Lamentamos la verdad que los obreros se despreocupen de su sindicato, dando con ello libertad a los capitalistas para obrar a su antojo, imponiendo condiciones de trabajo y salarios miserables.”<sup>8</sup> Otro caso de estas características encontró el delegado forista Ramón Suárez cuando llegó a Gualguaychú y halló el gremio de estibadores cerrado.<sup>9</sup>

Esta debilidad de las organizaciones imponía la colaboración entre los sindicatos de una misma zona geográfica a fin de fortalecer los lazos organizativos. Por ejemplo, en diciembre de 1919, Sebastián Marotta escribió a Luis Centurión, secretario de la F.O.M. de Santa Elena, por su asistencia en la organización de los obreros del frigorífico Santa Elena. Se le informaba que se estaba en discusión con un grupo de obreros a los que habían dado instrucciones de cómo organizarse, pero finalmente esperaban que estos militantes locales sean quienes dirigieran la construcción del nuevo sindicato.<sup>10</sup> En otra comunicación del Consejo Federal de la F.O.R.A., se solicitaba la colaboración de los obreros de Curtiembre para los trabajadores de Pueblo Brugo que habían creado su sindicato y se disponían a la huelga; aconsejaban: “Como estos compañeros son nuevos en la organización y seguramente tropezaran con dificultades, traten Uds. que están cerca de orientarlos en lo posible.”<sup>11</sup>

<sup>8</sup> Bartolomé Senra Pacheco a Pedro Bolognesa, secretario de la Sociedad de Resistencia de Obreros del Ministerio de Obras Públicas, Carta, Buenos Aires, 17 de diciembre de 1919. F.O.R.A., Copiador de Cartas.

<sup>9</sup> Sebastián Marotta a Ramón Suárez, delegado de la FORA, Carta, Buenos Aires, 09 de enero de 1920. F.O.R.A., Copiador de Cartas.

<sup>10</sup> Sebastián Marotta a Luis Centurión, secretario de la FOM de Santa Elena, Carta, Buenos Aires, 24 de diciembre de 1919. F.O.R.A., Copiador de Cartas.

<sup>11</sup> Sebastián Marotta a Lorenzo Espinosa, Secretario de Sindicato de Estibadores de Curtiembre, Carta, Buenos Aires, 23 de diciembre de 1919. F.O.R.A., Copiador de Cartas.





Estas acciones conducían a una creciente autonomía relativa por parte de los sindicatos federados, e imprimían, idealmente, una mayor determinación de las acciones gremiales, pero todo seguía dentro de la misma estrategia organizativa. Situación que explica el nacimiento de instancias superiores de organización, como veremos a continuación.

### Polos sindicales locales y la experiencia tardía de la federación provincial

Durante el periodo de estudio de este artículo se desarrollaron en la provincia de Entre Ríos una gran cantidad de organizaciones denominadas Federaciones Obreras Locales (F.O.L.) o Departamentales; incluso algunas “comarcales”, calificativo más asociado al anarquismo. Dichas organizaciones reconocían la independencia de los sindicatos –de allí su carácter federativo– pero buscaban una coordinación común.

La creación de una F.O.L. respondía a la necesidad de superar la disgregación y debilidad de los sindicatos particulares apelando al elemento subjetivo –la “solidaridad obrera”–. Desde la F.O.R.A. proponían que, una vez constituidos tres sindicatos locales, se impulsará la creación de una F.O.L. Este desarrollo organizativo se explicitó en los estatutos de la F.O.R.A. en 1920:

[...] las ventajas que ofrecen a la organización en general estas entidades departamentales son de un valor inestimado. Los núcleos sindicales concentrados en su seno permiten el empleo común de esfuerzos y recursos superiores a los que se tienen cuando se viven aislados; facilitan la coordinación de sus actividades en una acción común determinando, a la vez, una mayor extensión del radio de influencia de la organización sindical [...]<sup>12</sup>

<sup>12</sup> (01 de mayo de 1920). Las Federaciones de industria y uniones departamentales dentro de la F.O.R.A., *La Organización Obrera*, p.2.

Usaban como ejemplos para fundamentar la resolución, entre otros, el caso de Gualeguaychú. En oposición, se presentaba a Paraná, como un modelo de dispersión de los sindicatos locales:

En Paraná se nota precisamente una especie de aislamiento entre los sindicatos, aun de los federados. Deben los trabajadores de Paraná relacionarse más entre sí. Cuanto mayor sea su cohesión, mayor será su fuerza combativa. Para ello nada mejor que la Federación obrera Local.<sup>13</sup>

El tono contrapuesto de los militantes de Paraná con los de Gualeguaychú venía a cuentas de que, en 1919, el dirigente Bartolomé Senra Pacheco envió una circular a los secretarios de los sindicatos de Paraná, recordando que en la ciudad existían asociaciones adheridas a la F.O.R.A. y que era necesario una coordinación común y creación de una F.O.L.<sup>14</sup> Pero la iniciativa no había prosperado.

La principal ventaja de este tipo de organización era lograr el fortalecimiento de los sindicatos a través de las acciones comunes, lo que redundó en un fuerte aumento de las luchas. En ocasiones particulares, cuando se extendían a varios gremios y se superponían, estos conflictos locales se tornaban en verdaderas conmociones de la vida de los pueblos. Un buen ejemplo de estas situaciones se vivió en enero de 1921 en Concordia. Veamos brevemente los hechos para entender la magnitud de estos conflictos.

Después de varias huelgas aisladas, a principios de enero de 1921, diferentes gremios locales lograron crear su F.O.L.<sup>15</sup>

La concentración de las fuerzas obreras les dio fuerza y confianza a las luchas, y en menos de una semana, se desataron cinco huelgas, las más importantes fueron las de panaderos y de la Usina eléctrica. Los

<sup>13</sup> (12 de junio de 1920). *La Organización Obrera*, p.2.

<sup>14</sup> *Carta de Bartolomé Senra Pacheco a los Secretarios del Sindicato de Estibadores, Federación Ferroviaria (Talleres), Sociedad obrera de las Canteras, S.O. del M. de Obras Públicas, Obreros de las obras de Salubridad, Asociación de Telegrafistas y empleo postales, de Paraná*, Carta, Buenos Aires, 16 de diciembre de 1919.F.O.R.A., Copiador de Cartas.

<sup>15</sup> (15 de enero de 1921).De Concordia. Actividad sindical, *La Organización Obrera*, p.4.





obreros de la Usina presentaron al gerente un pliego a responder en cuarenta y ocho horas, reclamaban reconocimiento del sindicato, trabajo con personal federado, aumentos de salarios y disminución de la jornada de trabajo. El Intendente de la ciudad solicitó una reunión con las partes para solucionar el conflicto, pero el resultado fue negativo por la intransigencia de la patronal, declarando los obreros la huelga. La medida de fuerza incluía el corte de la luz eléctrica a partir de las 03:00 AM todos los días mientras dure el conflicto, dando por resultado que el servicio de telégrafo se vio perjudicado, se mantuvieron cerradas cuatro panaderías, tres barracas, seis talleres mecánicos, tres talleres de planchado, algunas imprentas y seis médicos odontólogos por falta de energía para la aparatología. Por su parte, la municipalidad estaba incapacitada de llenar los tanques de agua para riego de las calles de tierra, lo que generó un ambiente polvoriento aquellos días de enero. La policía se movilizó para prevenir algún enfrentamiento en la usina eléctrica, aunque se aclaró que los huelguistas se manifestaban de modo pacífico, a pesar del uso de rompeshuegas traídos desde Buenos Aires.<sup>16</sup>

En paralelo, se declararon los panaderos en huelga. Pedían descanso dominical, un aumento de un peso por día y un kilo de pan por día. La medida en su primer día dejó, a media mañana, a las panaderías que aún trabajaban sin pan. En una de las panaderías, donde eran cuarenta y tres los obreros en huelga afirmaban que habían discutido con el patrón los motivos, pero no habían alcanzado un acuerdo, por lo que el próximo sábado, a las 00:00, abandonaron el trabajo “por la sencilla razón de que el domingo lo consideraban hecho para descansar.” Al día siguiente, los carreros se plegaron en solidaridad con los electricistas de la Usina. En la tarde de ese mismo día, los repartidores de hielo se declararon en huelga pidiendo mejoras de sueldo y disminución de las horas de trabajo.<sup>17</sup>

<sup>16</sup> (13 de enero de 1921).Ultimátum a la usina de luz eléctrica, *El Litoral*, Concordia, p.1.(14 de enero de 1921).La huelga en la usina de luz eléctrica, *El Litoral*, p.1.(15 de enero de 1921).El conflicto en la usina eléctrica, *El Litoral*, p.1.(17 de enero de 1921). La agitación obrera en Concordia, *El Litoral*, p.1.

<sup>17</sup> (17 de enero de 1921).La agitación obrera en Concordia, *El Litoral*, p.2.

A dos días de comenzada la huelga de los panaderos se unieron los trabajadores de las fábricas de fideos, sumando doscientos cincuenta los obreros en huelga. El día 20 de enero, a más de cinco días de comenzado los conflictos los ánimos se caldearon, obreros panaderos increparon a un repartidor de pan de una de las casas en huelgas. El repartidor se defendió con un revólver, ocasionando las corridas de los atacantes que respondieron a la distancia con una lluvia de piedras sobre el carro del panadero. Esa misma tarde los huelguistas robaron un carro a un repartidor con 200 kilos de pan y volcaron otro carro con toda la mercancía que se destruyó. Por si fuera poco, los obreros municipales de las cuadrillas de limpieza también se declararon en huelga. Conflicto que se solucionó al día siguiente. Sin embargo, los obreros del matadero municipal presentaron su propio pliego. Un periódico conservador decía: “Los gremios obreros pasan por un periodo de efervescencia pocas veces notado en Concordia, pudiéndose compararse el estado actual –en cuanto a movimientos huelguistas- al mes de enero de 1919...”.<sup>18</sup> Seguramente la impresión del periodista no deja de ser exagerada, pero era una percepción de los hechos que se sucedían.

Buscando poner fin a los conflictos, la policía encarceló a Francisco Matta, secretario de la F.O.L. Aunque otros responsabilizaban a un conocido militante socialista de apellido Serebrinsky.<sup>19</sup> El encarcelamiento del principal dirigente logró calmar los ánimos de los obreros y se fueron logrando acuerdos parciales para los diferentes gremios.

La suma de todos estos sindicatos locales, organizados centralizadamente, daba por resultado situaciones como las descritas. Haciendo de los pequeños sindicatos de oficios una organización útil a los obreros en contextos de un capitalismo agrario sin grandes concentraciones urbanas. A falta de condiciones materiales que fortalecieran las negociaciones, los trabajadores se apoyaban en los vínculos horizontales.

<sup>18</sup> (22 de enero de 1921). De Concordia, *La Vanguardia*, Buenos Aires. (20 de enero de 1921). Las huelgas locales. Un atentado en la vía pública, *El Litoral*, p.1. (21 de enero de 1921). Huelga de los peones de las cuadrillas municipales, *El Litoral*, p.1.

<sup>19</sup> (22 de enero de 1921). Estado de las huelgas en Concordia, *El Litoral*, p.2.





Pero aún se podía dar un paso organizativo superior. En el verano de 1921 los obreros entrerrianos intentaron un nivel más estrecho de centralización sindical. La coronación de la expansión económico-corporativa sería la creación de la Federación Obrera de la Provincia de Entre Ríos (F.O.P.E.R.) Aunque, conociendo el desenlace de la coyuntura, llegó tarde para dar un empuje significativo a las acciones obreras.

La idea de constituir una nueva federación provincial, de signo sindicalista,<sup>20</sup> se puede rastrear por lo menos a octubre de 1919, cuando los marítimos de Concepción del Uruguay, bajo la recomendación del delegado *forista* Ramón Suárez, publicaron un llamado a los trabajadores entrerrianos, argumentaban que “nadie desconoce en la provincia de Entre Ríos, la organización obrera recién comienza a solidificarse y es de necesidad imperiosa aprovechar este periodo de resurgimiento, para coordinar esfuerzos y dar a la organización una mayor cohesión.”<sup>21</sup> Al año siguiente serían los obreros de Concordia los que exhortaban la organización de la federación provincial.<sup>22</sup>

Corresponde agregar que los delegados de la F.O.R.A. en gira por la provincia tenían órdenes explícitas de persuadir a los trabajadores en la creación de la central provincial:

Ibañez –informaba Marotta al delegado Villacampa que estaba en Victoria- que se encuentra en Paraná ha dado comienzo a los trabajos de propaganda para dejar constituida la Federación Obrera Provincial. Convendría que por tu parte agitaras este propósito entre los sindicatos federados que visites, haciendo comprender a los trabajadores la importancia que para ellos encerraría la creación de ese organismo provincial.<sup>23</sup>

<sup>20</sup> En la primera década del siglo XX existió una Federación Obrera Entrerriana de extracción anarquista en la ciudad de Paraná, y aunque aspiraba a representar a todos los trabajadores de la provincia, nunca superó los límites de la capital provincial. Ver: Leyes, 2021, pp. 19-20.

<sup>21</sup> (Octubre de 1919). Por la Federación Obrera Provincial Entrerriana, *El Sol*, Concepción del Uruguay, p.4.

<sup>22</sup> (24 de julio de 1920). Provincia de Entre Ríos. Concordia, *La Organización Obrera*, p.3

<sup>23</sup> *Sebastián Marotta a Enrique Villacampa, delegado de la FORA*, Carta, Buenos Aires, 24 de agosto de 1920. F.O.R.A., *Copiador de Cartas*.

La orden era la creación de un comité que inicie las discusiones y que se establezca en Gualeguaychú hasta que Daniel Alvaredo, que se encontraba preso por un conflicto obrero, fuera liberado y se hiciera cargo.<sup>24</sup>

De un lado y de otro, las fuerzas obreras pugnaban por la constitución de una organización provincial, hecho que se concretó los días 14, 15, 16 y 17 enero de 1921 en la ciudad de Basavilbaso, con la presencia de 34 sindicatos, 4 federaciones locales y cuarenta y dos delegados. El sindicalista Sebastián Marotta estuvo presente en aquel acto inaugural, junto a Enrique Villacampa, conocido delegado de la F.O.R.A. en la provincia y Daniel Alvaredo -uno de los mentores de los sindicatos de Gualeguaychú-, quién fue elegido secretario de la central provincia.<sup>25</sup>

La creación de la F.O.P.E.R. se dio en el marco de una aguda agitación obrera, pero en el ascenso de la contraofensiva patronal. El congreso fundacional coincidió con la huelga de los ferris que unían a Entre Ríos con Buenos Aires, un estado de huelga general en Paraná y Concordia, boicots y huelgas en Gualeguay, Nogoyá, Puerto Alvear, Gualeguaychú y en el puerto de Concepción del Uruguay. Para cerrar el cuadro de conflictos, una potencial huelga de los ferroviarios en apoyo a todos ellos. Si bien todo estaba dentro de las demandas propias del periodo, la violencia iba ganando lugar y los conflictos generaron un clima de pánico. Por ello, el Estado provincial interpretó la unidad obrera como un paso hacia una instancia superior de luchas de clases. Se transmitió la orden a las policías de pueblos vecinos a Basavilbaso que vigilaran los locales obreros. Mientras tanto, en las cercanías de aquella ciudad, la policía se había parapetado en las estaciones de trenes y cruces estratégicos de vías férreas en estado de alerta, previendo que el congreso fundacional de la F.O.P.E.R. declare la huelga general.<sup>26</sup>

<sup>24</sup> Ibid. *Sebastián Marotta a Daniel Alvaredo en la prisión de Gualeguaychú*, Carta, Buenos Aires, 06 de septiembre de 1920. F.O.R.A., *Copiador de Cartas*.

<sup>25</sup> (22 de enero de 1921). En Entre Ríos se constituyó la Federación Obrera Provincial. Se realizó en Basavilbaso el congreso constitutivo, *La Organización Obrera*, p.2. (20 de enero de 1921). Congreso obrero de Basavilbaso, *El Diario*, Paraná, p.1. (16 de enero de 1921). De Basavilbaso. El congreso obrero. Sus primeras decisiones, *El Argentino*, Gualeguaychú, p.1.

<sup>26</sup> (14 de enero de 1921). La situación obrera, *El Argentino*, p.1. (15 de enero de 1921). Reunión de ferroviarios. Habrá huelga, *El Argentino*, p.1.





No obstante, la huelga no se declaró y la burguesía aprovechó el impasse para acelerar los ataques a las organizaciones obreras. La ofensiva patronal fue más decidida e implacable, entre los meses de febrero y mayo derribó los bastiones sindicales de Villaguay y Gualaguaychú. Para 1922, la ofensiva se había consolidado en un nuevo reflujo impuesto al movimiento obrero.

En este sentido es pertinente preguntarse por qué los obreros entrerrianos lograron la centralización organizativa, por medio de una federación provincial, recién en aquel momento. La respuesta está en su propia historia inmediata. Hay que volver sólo a 1917, apenas 4 años atrás, para no encontrar más que un puñado de sindicatos en toda la provincia. Desde entonces, en poco tiempo, se había logrado tender un tejido de organizaciones por toda la provincia, que en contraste a su extensión, era endeble y dependiente de los vínculos externos. Por ello, cuando el reflujo organizativo era notorio, comenzó un debate entre los obreros de la provincia con sus pares de Buenos Aires. Desde la dirección de la central nacional objetaban la falta de pago de las cuotas sindicales –necesarias para los fondos de huelgas– el abuso de las huelgas de apoyo y sin un plan de lucha conocido y la dependencia de la F.O.M.<sup>27</sup> Los entrerrianos argumentaban que la desocupación, la represión y la falta de experiencia habían socavado el intento organizativo, aunque evaluaban su situación como un intermedio pasajero.<sup>28</sup>

Es posible que ambas lecturas, complementarias entre sí, den elementos para comprender el proceso, pero no debemos olvidar que la propia dinámica de luchas retroalimentaba el impulso a luchas futuras, y del mismo modo, el aumento de las luchas obreras aumentaba la predisposición de los patrones a reaccionar contra la actividad de los trabajadores. En este sentido, la dialéctica de la propia lucha de clases generaba los resultados descriptos, los obreros se fortalecían y mejoraban sus organi-

<sup>27</sup> (09 de julio de 1921), La organización obrera en Gualaguaychú, *La Organización Obrera*, p.2., (23 de julio de 1921), Posibles defensas de la "Liga". ¿Habrá huelgas? *La Organización Obrera*, p.1.

<sup>28</sup> (27 de agosto de 1921), La verdadera situación de las organizaciones obreras en Entre Ríos, *La Organización Obrera*, p.2.

zaciones para dar nuevas luchas, pero en este momento histórico, la decisión estatal-patronal de poner un freno fue más decidido y las organizaciones mostraron toda su debilidad. Considerar que la organización fue “tardía” tiene sentido para quienes conocemos como evolucionó la historia posterior de las luchas obreras, pero no para los actores que, como aquel obrero entrerriano, habrán pensaban que era una dificultad pasajera, y no el inicio de un reflujo que se extendió por años.

### El *quintismo*, las debilidades de la estrategia anarquista

El periodo de luchas de 1917-1922 movilizó a todas las corrientes del movimiento obrero que, con sus diferentes estrategias y tácticas, aprovecharon el proceso de conmoción social para aumentar su influencia sobre la clase obrera. En este contexto, el anarquismo –a pesar de que había sufrido fuertes represiones durante el centenario de la Argentina– volvía, fugazmente, a recuperar terreno, aunque esto no permitió ocupar el lugar de preeminencia en el movimiento obrero. (Suriano, 2005; Nieto, 2010) Este aumento de la presencia anarquista fue desigual, mientras en ciudad de Buenos Aires o Rosario ocuparon lugares y sindicatos importantes, en la provincia de Entre Ríos su existencia está limitada a la ciudad de Paraná, su histórico bastión en la provincia.

Los anarquistas paranaenses estaban enrolados en la tradicional dupla del anarquismo argentino compuesto por la F.O.R.A. Vº Congreso/ Diario *La Protesta*, en la época denominados como “quintistas”. Su presencia en la capital de la provincia era un obstáculo que los sindicalistas se preocupaban siempre de mencionar:

Con relación a los demás pueblos y ciudades de Entre Ríos, la capital de la provincia es la que ofrece perspectivas menos ha-

<sup>29</sup> (12 de junio de 1920), Labor sindical de la F.O.R.A., Las giras de propaganda y organización por el interior. Proficua tarea de los delegados federales. Gira a cargo de Ramón Suárez, *La Organización Obrera*, p.2.





lagüeñas para el movimiento obrero. Un factor importantísimo en esta decadencia de la organización es un grupito *quintista* que no pierde ocasión para realizar su obra divisionista.<sup>29</sup>

La acción sindical de los anarquistas durante el periodo no es para menospreciarla. La primera acción que se le conoce es la dirección de la huelga de Telégrafos y Correos sucedido en la segunda mitad de 1918 que terminó en un fracaso cuando la patronal reemplazó a los obreros en huelga por otros, aunque tuvo un alcance realmente provincial,<sup>30</sup> la segunda huelga que dirigieron fue en la Usina de Luz de Paraná en julio de 1920,<sup>31</sup> también terminó en un fracaso. Por último, el más importante de los conflictos que dirigieron, fue una huelga general local en contra de una ordenanza municipal que organizaba el trabajo de las trabajadoras domésticas. Este conflicto fue en enero de 1921, la ordenanza fue modificada por la acción común entre los anarquistas y la oposición radical al Intendente municipal, radical también.<sup>32</sup>

A partir de este análisis vemos que los anarquistas lograron desarrollo o cierta influencia entre los gremios urbanos de la ciudad capital, pero esto no bastó para lograr éxitos en los conflictos. Tampoco lograron presencia en el gran gremio de estibadores de Bajada Grande o Paraná. Posiblemente, allí la presencia de la F.O.M., dirigida por los sindicalistas, haya sido suficiente para mantenerlos al margen.

Esta situación de aislamiento en la ciudad de Paraná nos lleva a la posibilidad de proponer una explicación que, a su vez, nos permite visualizar las diferencias estratégicas con los sindicalistas. Mientras los sindicalistas desarrollaron una fuerte presencia en el interior argentino a partir de las giras de organización y la disposición de militantes que tenían la

<sup>29</sup> (12 de junio de 1920), Labor sindical de la F.O.R.A., Las giras de propaganda y organización por el interior. Proficua tarea de los delegados federales. Gira a cargo de Ramón Suárez, *La Organización Obrera*, p.2.

<sup>30</sup> (14 de septiembre de 1918), Huelga, *La Juventud*, p.1.(15 de septiembre de 1918), Después de la huelga, *La Juventud*, p.2.(17 de septiembre de 1918). La huelga. Telégrafos y Empleados Postales, *La Juventud*, p.2.

<sup>31</sup> (31 de julio de 1920), De Paraná, *La Organización Obrera*, p.4. (07 de agosto de 1920), En enero, *La Organización Obrera*, p.2.

<sup>32</sup> (01 de enero de 1921), Movimiento social. Las domésticas presentan su pliego de condiciones, *El Diario*, p.1.(08 de enero de 1921).El servicio doméstico, *El Diario*, p.1. (09 de enero de 1921) El movimiento social en Paraná. La posibilidad de una huelga. La F.O.R.A. y los quintistas, *El Diario*, p.1.(14 de enero de 1921), Movimiento obrero. El paro del miércoles, *El Diario*, p.1. (14 de noviembre de 1921), Desde Entre Ríos, *La Protesta*, p.3.

función de crear nuevos sindicatos, los anarquistas no contaban con tal plan, o por lo menos, no con la estructura de alcance nacional; en este punto vale dimensionar la importancia de la F.O.M. También la posición política ideológica y gremial del anarquismo, con su organización a partir de grupos de militantes unidos por afinidad, daban por resultado una organización más horizontal, pero más débil. En consecuencia, los anarquistas sólo influían en los sindicatos en los que tenían algún contacto directo, mientras no contaban con un plan, tampoco con una fuerza exterior que les brinde apoyo, un plan de acción, ni militantes exteriores capacitados. Todos estos déficits eran resultado de no tener una organización detrás que centralice y organice esas voluntades militantes. Como fue oportunamente señalado por la historiadora Ruth Thompson, en última instancia era el resultado de una inclinación por un modelo federalista descentralizado versus un modelo de federalismo centralizado y profesionalizado (Thompson, 1984: 86). En síntesis, podemos concluir que el fracaso organizativo de los anarquistas es la comprobación del éxito de la estrategia de los sindicalistas.

### Análisis de la conflictividad del ciclo de luchas 1917-1922

Antes de comenzar con la exposición de los datos conviene dar cuenta de algunas aclaraciones metodológicas y explicar la forma en la que se hicieron los cómputos. En primer lugar, la construcción de los datos se hizo a partir de una matriz de datos en la que se volcaron los hechos relatados en 18 periódicos, locales y nacionales, correspondientes a 8 localidades diferentes,<sup>33</sup> y de las cartas del comité central de la F.O.R.A. En

<sup>33</sup> *La Vanguardia*, órgano del PS, Buenos Aires, (1917-1921); *La Organización Obrera*, órgano de la F.O.R.A. IXº Congreso, Buenos Aires, (1917-1922); *Unión Sindical*, órgano de la U.S.A., Buenos Aires, (1922) *Bandera Proletaria*, órgano de la U.S.A., Buenos Aires, (1922); *La Protesta*, periódico anarquista, Buenos Aires, (1917-1922); *El Diario*, filo-radical, Paraná (1917-1922); *El Demócrata*, conservador, Paraná (1918-1919); *La Mañana*, conservador, Paraná (1921); *La Verdad*, filo-radical, Paraná (1918-1919); *El Censor*, conservador, Gualeguaychú (1918-1921); *El Argentino*, filo-radical, Gualeguaychú (1919-1921); *La Juventud*, filo-radical, Concepción





segundo lugar, las acciones relevadas entre agosto de 1917 (primer registro de actividad obrera en la provincia en este periodo) hasta diciembre de 1922 (último conflicto del que hay registro) alcanzaron las 423 acciones obreras, que incluyeron huelgas, boicots, creación de nuevos gremios, conferencias, asambleas, marchas e incluso acciones armadas como tiroteos, enfrentamiento con la policía y rompehuelgas, muertes, destrucción de propiedad privada e incendios de vagones. Dentro de este universo de acciones nos concentraremos en la creación de nuevos gremios, en las huelgas, los boicots, los motivos de las huelgas, las fracciones en conflicto y su locación. En tercer lugar, se han contabilizado las huelgas por gremio y por ciudad, excluyendo las denominadas huelgas generales o regionales porque las fuentes no dan cuenta de todas las localidades o gremios que se plegaron a la acción. En cuarto lugar, se notará que el número de huelgas de marítimos es relativamente bajo. La razón es que fueron separadas las huelgas de marítimos de las de estibadores portuarios. El motivo es que, en la práctica, existieron varios casos de gremios de estibadores escindidos de la F.O.M. y que los medios reflejaron cuando eran de estibadores o de personal de a bordo. Por último, si bien la hegemonía del sindicalismo de la F.O.R.A. sindicalista era indiscutible, en el trabajo incorporé la actividad de los anarquistas de la F.O.R.A del Quinto Congreso, dado que su número no modificaba sustancialmente los datos y, para la comprensión histórica del periodo de conflicto, omitirlos sería recortar una parte del proceso histórico.

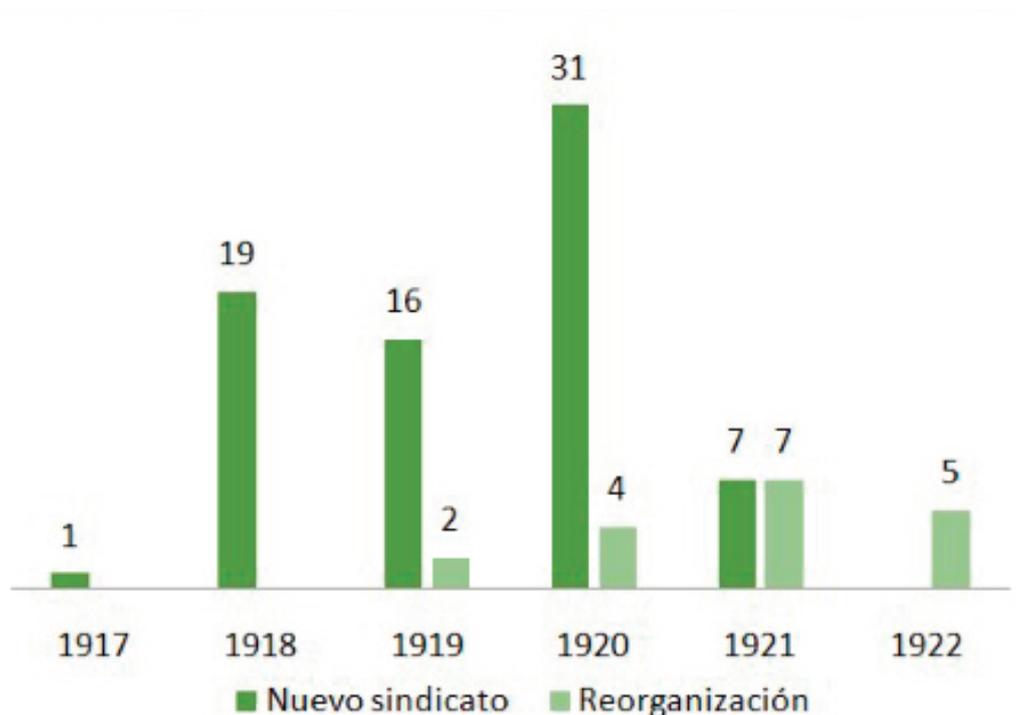
Entre noviembre de 1917 y febrero de 1922 se crearon noventa y dos sindicatos en treinta ciudades y pueblos.<sup>34</sup> No obstante, 18 corresponden a refundaciones. El proceso de organización comienza en septiembre de 1917 -hubo intentos aislados desde mediados de ese año- con

del Uruguay (1917-1922); *Diario del Pueblo*, filo-radical, Colón (1918-1922); *Justicia*, filo-radical, Guleguay (1918-1921); *El Debate*, filo-radical, Guleguay (1920-1921); *El Combate*, órgano de los trabajadores de La Paz, La Paz (1920); *El Sol*, órgano del Sindicato de Oficios Varios, Concepción del Uruguay (1919) y *Justicia*, órgano de la Federación Obrera Local, Concordia (1921).

<sup>34</sup> Bajada Grande, Basavilbaso, Britos, Colón, Concepción, Concordia, Curtiembre, Diamante, Escriña, Estación Urquiza, Gilbert, Guleguay, Guleguaychú, Ibicuy, Irazusta, La Capilla, La Paz, Larroque, Nogoyá, Paraná, Parera, Pueblo Brugo, Puerto Esquina, San Salvador, Santa Elena, Urdinarraín, Victoria, Villa Clara, Villa Domínguez y Villaguay.

una huelga general ferroviaria en toda la provincia, luego se destaca un ascenso que tiene su punto más alto en el año 1920.

Gráfico I. organización de nuevos sindicatos y reorganizaciones, Entre Ríos 1917-1922



Fuente: elaboración propia en base a periódicos descriptos en nota N° 33.

Al respecto de las responsabilidades en la creación de nuevos gremios, los delegados de la F.O.R.A. constituyeron el 75% de los sindicatos creados. Dejando el restante 25% a la acción de miembros de los polos sindicales y sindicatos aparentemente espontáneos.

El dato oficial de la F.O.R.A. era de: 11 sindicatos en 7 ciudades en 1918, 114 sindicatos<sup>35</sup> en 33 ciudades en 1921, y sólo un año después, en

<sup>35</sup> El hecho que el número de sindicatos reconocidos por la central obrera sea mayor al número que nosotros tenemos computados, incluyendo a los gremios vinculados al anarquismo inclusive, da cuenta que no toda la información concerniente a la creación de nuevos gremios estaba presente en la prensa oficial de la entidad.





1922, 58 sindicatos en 24 localidades. Casi la mitad de los sindicatos desaparecieron en menos de dieciocho meses. Lo que nos da una dimensión de la ofensiva patronal. Por eso, el cuadro presenta el dato referente a la refundación de sindicatos caídos, cuyo despliegue se destaca en coincidencia con la ofensiva, por ello, el año 1921 es el de mayores refundaciones.

Con respecto a las ciudades que poseían la mayoría de los sindicatos, debemos decir que para 1921 el crecimiento de Concordia era destacado y alcanzaba los 16 gremios, seguidos por Concepción del Uruguay con 11 sindicatos, Paraná con 8 sindicatos y Gualeguaychú con 7 organizaciones.<sup>36</sup>

A pesar del dato cuantitativo, sabemos que la ciudad de Gualeguaychú era sobre la que orbitaba realmente la vida gremial de la provincia en aquel momento, e incluso, que el despegue de Concordia en 1921 se debe, en parte, a militantes de Gualeguaychú que se destacaron allí para organizarlos.<sup>37</sup>

Por su parte, las acciones obreras fueron del más variado calibre, pero siempre dentro del arsenal sindicalista. Se realizaban conferencias que buscaban elevar el nivel de conciencia y cultura de los obreros, junto a ellos se editaban periódicos donde, en muchos casos, eran los trabajadores locales quienes escribían, publicaban sus opiniones sobre la situación social, pero también poemas y cuentos. En este contexto, se crearon varias bibliotecas para capacitar al trabajador –la Biblioteca Rosa Luxemburgo de Gualeguaychú era una referencia para la época–.<sup>38</sup>

Se dictaban cursos que buscaban mejorar la pericia de los obreros, de esta manera ofrecer una fuerza de trabajo más especializada a los capitalistas y conseguir una mejoría pecuniaria para el obrero mejor capacitado. Todo este despliegue cultural se manifestaba muchas veces en las calles, reclamando la libertad de los presos de los conflictos, contra la Liga

<sup>36</sup> (07 de diciembre de 1918). Nómina de los sindicatos al corriente con la caja federal y votos que les corresponden, *La Organización Obrera*, p.5. (05 de mayo de 1922). *La Organización Obrera*, p.7.

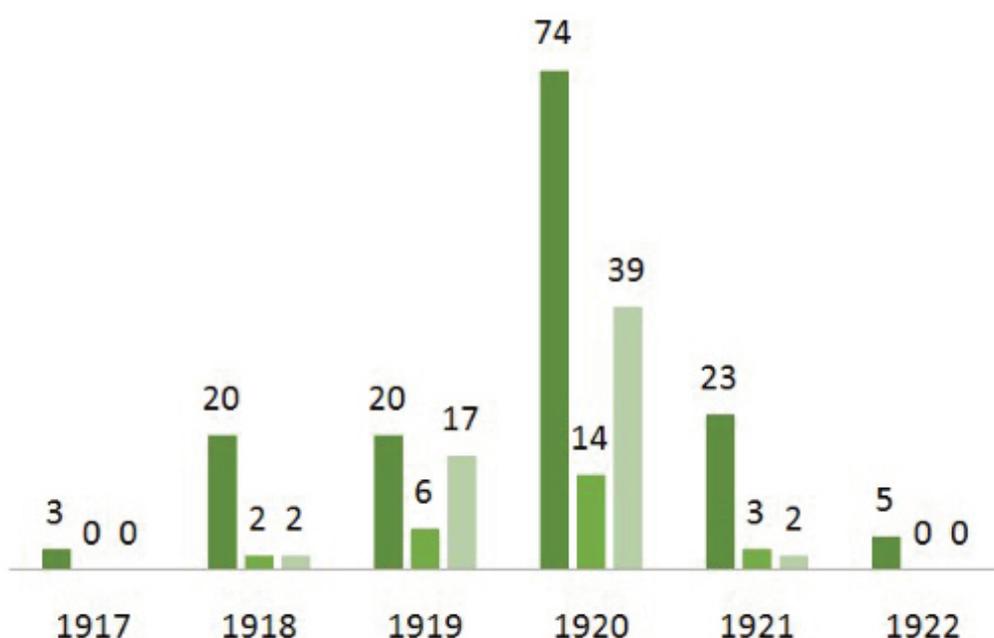
<sup>37</sup> (23 de noviembre de 1920), Una agitadora, *El Censor*, p. 3.

<sup>38</sup> (26 de junio de 1920). De Gualeguaychú, *La Organización Obrera*, p.4

Patriótica, y como es de esperar, durante el Primero de mayo. También, en varios casos de huelgas perdidas, la respuesta de los gremios fueron la creación de cooperativas de productores, aportando el capital inicial y disponiendo del trabajo de los obreros como medio de generar algún producto. De estas experiencias, la más exitosa fue la panadería *El Despertar del obrero*, en Concepción del Uruguay.<sup>39</sup> Esta suerte de educación “sindical” apuntalaba la conciencia de clase que se activaba en los conflictos. Especialmente durante las huelgas, la forma más común de lucha obrera.

Desde septiembre de 1917 hasta agosto de 1922 se han registrado 145 huelgas, 25 boicots y 60 pliegos aceptados sin medidas de acción que afectaron treinta y ocho localidades.<sup>40</sup>

Gráfico II. Huelgas, boicots y aceptación de pliegos, entre ríos, 1917-1922



Fuente: elaboración propia en base a periódicos descriptos en nota N° 33.

<sup>40</sup> Bajada Grande, Basavilbaso, Britos, Camps, Colón, Concepción del Uruguay, Concordia, Crespo, Curtiembre, Diamante, Escriña, Estación Urquiza, General Alvear, Gilbert, Gualaguay, Gualaguaychú, Ibicuy, Irazusta, Kilómetro 28, La Paz, Larroque, María Grande, Nogoyá, Paraná, Parera, Pintos, Pueblo Brugo, Puigari, Racedo, Rosario del Tala, Seguí, Urduinarrain, Viale, Victoria, Villa Clara, Villa Domínguez y Villaguay.





Huelgas y boicots siguieron patrones temporales similares. El motivo es que los boicots eran normalmente complemento de las huelgas. En este sentido, los boicots eran una de las formas en las que se manifestaba la solidaridad de unos obreros con otros durante los conflictos, cuando un grupo de trabajadores se declaraban en huelga, otros obreros, de la misma localidad, organizados en los S.O.V. locales, acompañaban las medidas boicoteando a los patrones en conflicto. Otras veces eran los ferroviarios o marítimos acompañando a los obreros estibadores quienes aplicaban el boicot a la mercadería que determinado patrón en conflicto debía transportar. De allí lo dicho, los boicots tienen la misma frecuencia que las huelgas.

Veamos la frecuencia del ciclo. El año 1917 comienza con una tímida actividad de solo 3 huelgas. Recordemos que la activación obrera se produjo a partir del mes de septiembre, mientras los años 1918-1919 poseen una conflictividad similar, claramente ascendente, pero que podríamos caracterizar como años de “gestación”. Sobre todo si comparamos con la cantidad de sindicatos nuevos indicados en el gráfico N°1. Sin embargo, 1920, al igual que en materia de nuevos sindicatos, rompe todos los valores y muestra un crecimiento inusitado. Un verdadero estallido de huelgas que casi cuadriplican las del año anterior y se duplican la cantidad de boicots. El año 1920 se consagra como el de mayor conflictividad obrera en la provincia durante la primera mitad del siglo XX (Cfr. Kabat y Leyes, 2018). El aumento de la conflictividad precipitó la respuesta represiva estatal-patronal y generó que el año 1921 muestre un abrupto descenso, producto de la represión, pero que aún mantiene la media del periodo con 23 huelgas. Del mismo modo, el año 1922 muestra la consolidación del reflujo organizativo y de luchas por mejoras.

Los resultados de los conflictos se reconocen como favorables en una gran cantidad de casos. De las 145 huelgas, conocemos el desenlace de 58 de ellas, de las cuales 50 corresponden a casos positivos, mientras hay 8 casos que fracasaron. Si bien solo se indican poco más del 30% del universo relevado, podemos reconocer que las luchas fueron favora-

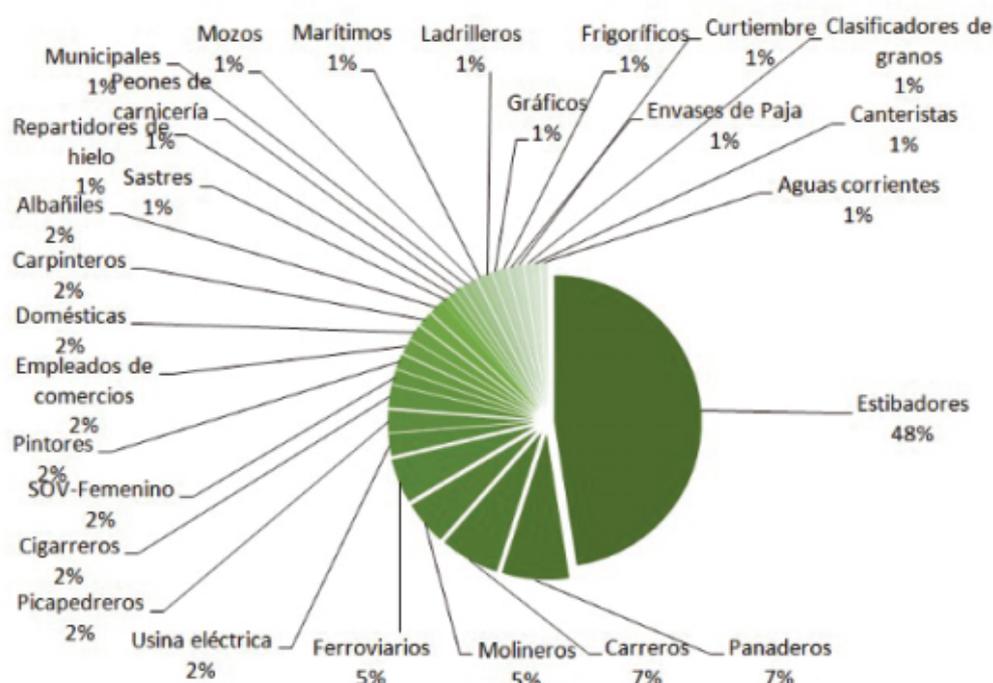
bles para las demandas obreras, sobre todo cuando vemos la tercera variable destacada en el gráfico, la presentación de pliego y su aceptación inmediata.

En efecto, la sola presentación del pliego era muchas veces suficiente para que los patrones acepten los pedidos de los trabajadores. Una lectura a priori puede indicarnos dos posibilidades no necesariamente excluyentes: la primera es que la actitud de las patronales era evitar que un conflicto se extendiera por la huelga y el costo de no trabajar significara una pérdida mayor. Es decir, tomar el conflicto era una apuesta que no necesariamente redundaba un beneficio, así sea ganando la pulseada con los obreros. La otra opción es que los patrones, sabiéndose perdedores, preferían aceptar y evitar el conflicto, por eso, dar la victoria a los obreros era la forma más económica de evitar mayores pérdidas.

Reconocer cuales eran las exigencias de los obreros nos permite acercarnos a la conciencia concreta que encarnan las luchas, así como las condiciones materiales de los trabajadores. Conocemos los motivos de ochenta y una huelgas, aunque hay que indicar que no en todos los casos se publicaban los pliegos de reivindicaciones completos y solo se hacía una mención a las demandas más destacadas.



Gráfico III. Motivos de huelgas en entre ríos entre 1917-1922



Fuente: elaboración propia en base a periódicos descriptos en nota N° 33.

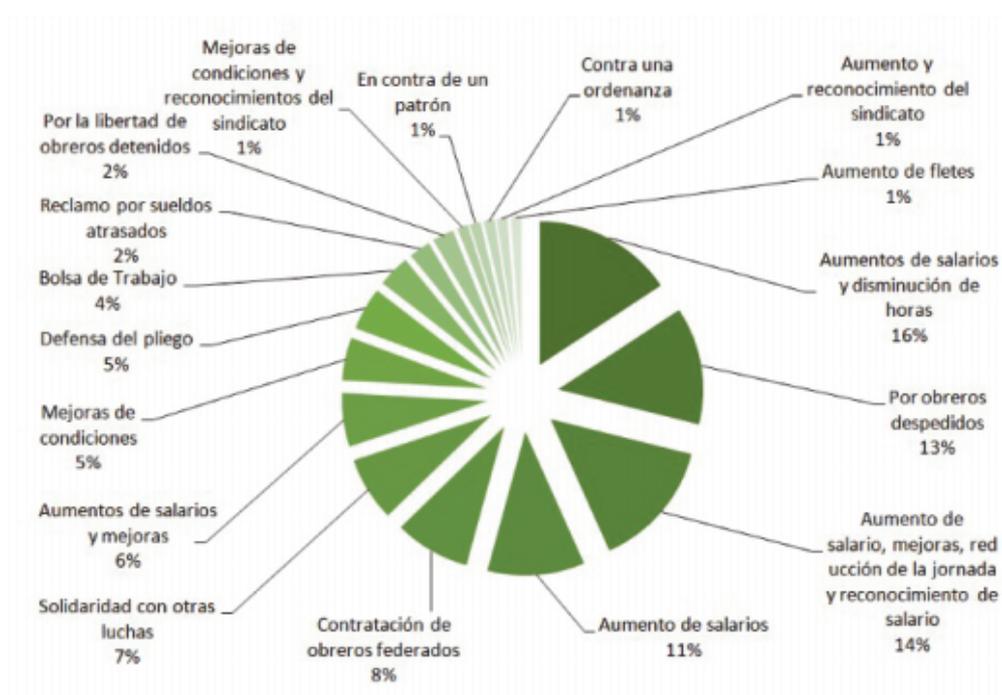
Si tomamos de forma unitaria, la demanda más representada fue el aumento de sueldos y reducción de horas de trabajo (14%). Esta demanda, además de ser mayoritaria, se encuentra presente en todo el periodo de luchas y es prueba de la situación material de la clase obrera. Si sumamos todas las huelgas vinculadas al aumento del salario alcanzamos el 48%.

Le siguen las demandas que ponen el acento en la defensa del gremio y los beneficios obtenidos. Si agregamos la contratación de personal federado, la expulsión de obreros sin afiliación, la bolsa de trabajo (el organismo de contratación en manos de los sindicatos) y otras demandas que incorporan el reconocimiento gremial y las luchas que eran solidarias con obreros en conflicto, casi se alcanza el 28% de las demandas. Tampoco en estas se encuentra un patrón temporal especial. En conclusión,

durante el periodo 1917-1922, los obreros entrerrianos tuvieron una conciencia fundamentalmente económico-corporativa. Dicho de otro modo, se buscó mejorar los ingresos y defender/imponer la regulación sindical.

Un lugar central en cualquier tipo de análisis de los conflictos es conocer cuáles fueron las fracciones obreras más activas.

Gráfico IV. Huelgas obreras en entre ríos por ocupaciones, 1917-1922



Fuente: elaboración propia en base a periódicos descritos en nota N° 33.

Veintiocho fracciones fueron reconocidas en conflictos. Comencemos el análisis del gráfico por el grupo mayoritario. Los estibadores fueron los responsables del 48% de las huelgas, que en números absolutos representó 58 huelgas, destacando además que fue una fracción activa durante todo el periodo de análisis, siendo el año 1920 el de mayor actividad con 29 huelgas. La fracción siguiente fueron los panaderos, muy detrás, con el 7% (9 huelgas en total) y los carreros 7% (8 huelgas en el periodo).





Aún más lejos quedaron fracciones como los ferroviarios y molineros que con 6 huelgas cada uno, sumaron el 5% del total cada uno. Las fracciones restantes, como el gráfico muestra con claridad, se dividen en pequeñas porciones del 2% y 1%.

En conclusión, hablamos de un movimiento obrero mayoritariamente rural, encarnada en la figura del estibador, el brasero o el peón estacional, era la más activa.

El paso siguiente de nuestro análisis es conocer la locación de los conflictos. Pero primero hay que hacer una salvedad, siendo que se contabilizan los conflictos individuales, existe la posibilidad de sobredimensionar la actividad sindical de algunas localidades, en especial aquellas en las que luchó el proletariado agrícola y el conflicto podía ser desarrollado por pocos, pero muy activos, grupos de obreros.

La mayor cantidad de conflictos los vivió la ciudad de Gualeguaychú que se destacó frente a las demás ciudades de la provincia. La mayoría de los conflictos estuvieron concentrados entre 1919-1920, hecho que da muestra de la combatividad de los obreros y explica, colateralmente, la respuesta burguesa a ella.



## Conclusión

Los objetivos de este artículo eran reconstruir históricamente el proceso organizativo vivido durante los últimos años de la década de 1910 y los primeros de la década siguiente. Centrando la mirada tanto en las formas que asumió el movimiento obrero, como en ofrecer resultados cualitativos y cuantitativos de la organización sindical y los conflictos asociados a reclamos económicos.

El ciclo de luchas obreras comprendido entre 1917-1922 demostró para la provincia de Entre Ríos que, en un principio, la intervención de los militantes de la F.O.R.A. sindicalista fue indispensable para crear la mayoría de los sindicatos. Gremios nuevos nacieron en localidades que habían desconocido el sindicalismo hasta ese momento. La táctica de los sindicalistas fue la creación de S.O.V. que agrupaban a los trabajadores de diferentes actividades bajo una dirección común, a excepción que el número de obreros de un oficio fuera lo suficientemente alta como para inaugurar su propio sindicato. El S.O.V., más allá de los aspectos discursivos e ideológicos que lo enaltecían, eran la respuesta a un ambiente obrero con una gran dispersión demográfica y una debilidad estructural. El impulso organizativo no se detuvo en la creación del S.O.V., se propuso e insistió en la necesidad de centralizar a los obreros en organismos locales –las denominadas F.O.L.–. También se ensayó, sin suerte, la creación de una federación obrera provincial. El objetivo de estas instancias superiores de coordinación era estimular las relaciones horizontales entre los organismos obreros locales, a fin de prescindir de la asistencia de los gremios de Buenos Aires, en particular de la nave insignia de la F.O.R.A. IXº, la F.O.M.

Sin embargo, no toda la experiencia obrera entrerriana fue la que dirigió la F.O.R.A. sindicalista, existió un pequeño bastión del «quintismo» en la ciudad de Paraná. Su acción se limitaba a un puñado de gremios urbanos y demostró que las debilidades intrínsecas a la estructura económica local se magnificaban por la incapacidad de articular una fuerza

centralizada, a diferencia de los gremios sindicalistas. Esta apuesta ideológica de los anarquistas fue un lastre a la posibilidad de desarrollar una estructura sindical de mayor alcance y, sobre todo, logre éxitos en las luchas reivindicativas. En este punto podemos concluir que la experiencia anarquista de este periodo demuestra que su estrategia fue menos acorde al medio obrero local y al ciclo de luchas que se vivió, limitando su militancia a la ciudad capital en la cual no lograron logros significativos en las luchas reivindicativas.

La acción obrera fue creciendo desde 1917 para alcanzar su punto más alto en el año 1920, cuando todas las variables que utilizamos para cuantificar la acción obrera –huelgas, boicots y presentaciones de pliegos– se disparan y logran, en una amplia mayoría, la victoria de las demandas de los trabajadores. En tanto, los reclamos que se destacaron fueron aquellos vinculados a mejoras económicas inmediatas –aumentos de sueldos, mejoras en las condiciones laborales– y en menor medida las referentes a la defensa del sindicato y sus logros. Al respecto de las fracciones obreras volcadas a la lucha se destacan aquellas vinculadas al proletariado rural estacional encarnados en la figura del estibador. Los estibadores produjeron el 48% de las huelgas, las demás fracciones obreras que le siguen quedan muy por detrás. Finalmente, en referencia al territorio de la actividad gremial, si bien el periodo logró una fuerte expansión hacia el interior de la provincia, el eje principal siguió siendo las ciudades de la costa. Destacándose Gualeguaychú, Concordia y Paraná-Bajada Grande.

A pesar de la predisposición de los obreros de impulsar los sindicatos locales, la falta de cuadros militantes estables –en buena medida impuesto por una estructura económica que desocupaba a miles de obreros cuando terminaban los picos de trabajo–, la dependencia de las organizaciones obreras de fuera de la provincia y, en especial, por la contraofensiva burguesa que comenzó a fines del año 1920, las organizaciones obreras cayeron, como una muestra de su fragilidad. Aunque su actividad no había sido en vano.





En resumen, el movimiento obrero entrerriano tuvo un proceso organizativo ascendente impulsado por la militancia de la F.O.R.A. con una fuerte apuesta por la mejoría de las condiciones materiales y de la venta de la fuerza de trabajo; en este contexto, podemos afirmar que el proletariado local alcanzó la conciencia económico-corporativa y fue por primera vez una fuerza de alcance provincial. Sin embargo, la estructura material y las debilidades organizativas hicieron que, desde fines de 1920 e inicios de 1921, la fuerte ofensiva estatal-patronal derribe con relativa celeridad las organizaciones obreras clausurando el proceso hacia 1922. Aunque, y si bien esta mirada excede el recorte cronológico del artículo, el siguiente ciclo de luchas encontrará en la experiencia analiza las fuerzas para la reorganización obrera.

Por otro lado, si bien en el ámbito estrictamente provincial la historia obrera del periodo puede que se haya saldado en sus aspectos más generales –siempre quedan cosas por decir– aún falta un trabajo análogo a nivel nacional que analice de manera total, o con la mayor amplitud y profundidad posible, los hechos sucedidos en esta coyuntura. Tomar la tarea de la reconstrucción, en clave nacional, de este momento histórico de la clase obrera argentina nos permitirá reconocer el desarrollo de la estructura sindical en todo el territorio, dará cuenta de las estrategias, no solo del movimiento obrero, sino también de los estados provinciales y nacionales en materia represiva, regulación de las relaciones laborales y de negociación. Y finalmente, enseñara sobre las diversas condiciones materiales de la clase trabajadora a lo largo y ancho de la república. En síntesis, el desafío es integrar la historia obrera nacional, aunque esto nos lleve más allá de las fronteras artificiales que los científicos nos imponemos para nuestros recortes.

## Bibliografía

Abad de Santillán, D. (2005). *La FORA, Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*. Buenos Aires, Libros de Anares.

Ansaldi, W. (Comp.) (1993): *Conflictos obreros rurales pampeanos, 1900-1937*. Buenos Aires: CEAL.

Ansaldi, W. y Sartelli, E. (1993). “Una conflictividad débil: los conflictos obreros rurales entrerrianos, 1918-1921”. En Ansaldi, W. (comp.): *Conflictos obreros rurales pampeanos, 1900-1937*. Buenos Aires: CEAL, pp.229-239. T. II.

Ascolani, A. (2009). *El Sindicalismo rural en la Argentina*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

Bayer, O. (1972). *Los vengadores de la Patagonia trágica*. Buenos Aires: Legasa.

Belkin, A. (2018). *Sindicalismo revolucionario y movimiento obrero en la Argentina: de la gestación en el Partido Socialista al a conquista de la FORA (1900-1915)*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Camarero, H. (2017). *Tiempos rojos*. Buenos Aires: Sudamericana.

Caruso, L. (2016). *Embarcados*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Del Campo, H. (1983). *Sindicalismo y Peronismo*. Buenos Aires, CLACSO.

Díaz, H. (2014). “Las giras sindicales como instrumento de construcción del movimiento obrero. La F.O.R.A. en Entre Ríos (1918-1921)”, *Historia Regional*, (32),89-107. Disponible en

Folco, G. (2017). *La tierra quema... trabajadores rurales en el Territorio Nacional de La Pampa*, Santa Rosa: Editorial de la Universidad Nacional de La Pampa.

Gilbert, J. y Balsechi, E. (2008): *Voces del sindicalismo entrerriano: memorias de la Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay, 1918-1943*. Buenos Aires: Ediciones del zorrillo.

Gori, G. (1965). *La Forestal*. Buenos Aires: Proyección.

Gramsci, A. (2003). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Horowitz, J. (2015). *El radicalismo y el movimiento popular (1916-1930)*. Buenos Aires: Edhasa.





- Iscaro, R. (1958). *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino*. Buenos Aires: Anteo.
- Jasinski, A. (2013). *Revolución obrera y masacre en La Forestal*. Buenos Aires: Biblos.
- Kabat, M. y Leyes, R. (2018). “Ciclos de luchas sindicales en la provincia de Entre Ríos, Argentina, 1930-1943”; *Estudios del ISHiR*, N°22. En
- Leyes, R. (2009). “La estrategia de sindicalización de la FORA del IX° en el oriente entrerriano (1917-1921)”, *Conflicto Social*, (2), 34-48.
- Leyes, R. (2021). “Cabezas de playa: los inicios del movimiento obrero en Entre Ríos, Argentina, 1893-1916”, *Mundos do Trabalho*, (13), 1-24.
- Marotta, S. (1961). *El movimiento sindical argentino, su génesis y su desarrollo*. Buenos Aires: Ediciones Lacio. Tomos II y III.
- Matsushita, H. (2014). *Movimiento obrero argentino, 1930-1945*. Buenos Aires: Ediciones RyR.
- Mayor A. (2016). “La bandera roja. Represión y lucha ideológica en torno al 1° de mayo: Gualeguaychú, 1921”. *Conflicto Social* (15), 74-104,
- Munck, R. (1987). “Cycles of Class Struggle and the Making of the Working Class in Argentina, 1890-1920”, *Journal of Latin American Studies*, Vol. 19, No. 1, 19-39.
- Nieto, A. (2010). Notas críticas en torno al sentido común historiográfico sobre ‘el anarquismo argentino’. *A Contracorriente*, NCSU, Vol.7 (3), 219-248.
- Oddone, J. (1975). *Gremialismo proletario argentino*. Buenos Aires: Ediciones Libera.
- Pereyra, M. y Latorre, M. (2021). Libres de prejuicios, libres de mentores, dueños de sí mismos”: la reorganización gremial en Mendoza durante los años de la primera posguerra (1919-1923). *Prohistoria* (36), 1-29.
- Pianetto, O. (1983). Mercado de trabajo y acción sindical en la Argentina, 1890-1922, *Desarrollo Económico*, XXIV, N° 94, Buenos Aires, pp. 297-307.
- Pianetto, O. (1991). Coyuntura histórica y movimiento obrero. Córdoba, 1917-21. *Estudios Sociales*, (1), 87-105.
- Pittaluga, R. (2015). *Soviets en Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo.
- Raú, H. (2006). 1920/21-1928. Las primeras huelgas de obreros agrícolas en los yerbatales de Misiones. *Anuario de la Escuela de Historia*, (21), 337-359.
- República Argentina (1917). *Tercer Censo Nacional, Tomo IV, Población*. Buenos Aires: Talleres Gráficos L. J. Rosso y Cía.

Rock, D. (2001). *El radicalismo argentino, 1890-1930*. Buenos Aires: Amorrortu.

Sartelli, E. (2022). *La Sal de la Tierra*. Buenos Aires: RyR Ediciones

Scandizzo, H. (2017). Neuquén, el límite de la organización anarquista en la Patagonia Norte (1918-1923). *Revista de Historia*, (18), 32-55.

Suriano, J. (2005). *Auge y caída del anarquismo: Argentina 1880-1930*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Suriano, J. (2017). La Primera Guerra Mundial, crisis económica y agudización del conflicto obrero en Argentina. *Estudios Históricos*, (30), 93-114.

Thompson, R. (1984). The limitations of ideology in the early Argentina Labour Movement: anarquism in the trade unions, 1890-1920. *Journal of Latin American Studies*, Vol. 16, N° 1.

Womack, J. (2007). *Posición estratégica y fuerza obrera*. México: FCE.

